**Entonces el mandato "amor a los enemigos"** es una propuesta a eliminar los muros de desconfianza, odio, y discriminación. También, es una invitación a conocer al otro. Los siguientes dichos asumen ese desafío:

➢ *"Hazte amigo de personas que no son de tu edad. Sal con personas cuyo primer idioma no es el mismo que el tuyo. Conoce alguien que no venga de tu clase social. Esta es la forma de ver al mundo. Esta es la forma de crecer."*

Anónimo

➢ *"La vida diferente a la tuya pueda ser tu maestro"*,

San Columbano

Los discípulos de Jesús deberíamos incluso propiciar alianzas o proyectos comunes con quienes aunque siendo *"enemigos"*, siendo de otras religiones o con quienes no profesan ninguna, dedican su vida al servicio de la humanidad. Hacer el bien es un evangelio universal y nuestros enemigos pueden vivirlo pero los ojos de odio y desconfianza nos impiden a ver.

**Preguntas:**

1. ¿Quién(es) son mi grupo? Por pertenecer a ese grupo, ¿quiénes son nuestros enemigos? ¿Por qué?
2. Ahora, ¿podemos nombrar las cualidades buenas de nuestros enemigos?
3. ¿Cómo el dicho anónimo y de San Columbano nos ofrecen otra mirada a nuestros enemigos?
4. En nuestras comunidades, ¿cómo podemos practicar *"amor a los enemigos"*? ¿Qué desafíos nos trae?

(Fuente: *La Biblia de Nuestro Pueblo,* texto: Luis Alonso Schökel)

# Amor a Los Enemigos

Lee: **Marcos 9, 38-40 y Lucas 6, 27-37**

En el tema **G3 Las Amistades Heridas**, aprendimos que la amistad común en la época de Jesús era la amistad política donde los amigos tenían los mismos adversarios. Entonces se puede decir que el enemigo común en aquellos días era el enemigo político. Quiere decir, no es enemigo porque me hizo una injusticia personal. Es enemigo porque es adversario de mi amigo (patrón, grupo, etc.). Puede ser una persona desconocida y/o pertenece al grupo "equivocado", y aunque no hizo nada contra mi personalmente, es mi enemigo. Y lo odio con la misma intensidad como si me hiciera una injusticia personal. Por eso había mucha desconfianza en los desconocidos, los extranjeros, y el "diferente". Por eso existía muchas divisiones sociales.

**Entonces, en la lectura de Marcos,** no nos debe sorprender que los discípulos de Jesús consideraron al exorcista anónimo como enemigo porque no pertenecía al grupo suyo (*"porque no nos sigue"*). Era la actitud común en aquellos días. Esa actitud y los celos misioneros son descalificados por Jesús, pues una cosa es que los discípulos constituyan el grupo más cercano y otra, que se consideren los depositarios exclusivos del anuncio del reinado; y los enemigos andan por doquier porque *"no nos sigue"*. La universalidad del Evangelio no se refiere sólo a los destinarios, sino también a los agentes de cualquier grupo que sea nuestro o no.

El criterio de Jesús es claro y terminante; *"no se lo impidan"*; nadie que haga el bien puede ser molestado sólo porque *"no pertenece a los nuestros"*, o sea *"es nuestro enemigo"*. Dios, su amor, su misericordia, su paternidad/maternidad, son más grandes que cualquier grupo o comunidad considerados no nuestros o *"enemigos"*.

**En Lucas,** la propuesta de Jesús, o más que propuesta, el mandato a sus seguidores es la búsqueda de la instauración de una sociedad construida sobre las bases de unas relaciones absolutamente contrarías a las establecidas hasta el presente; una sociedad que puede perfectamente prescindir de su división por clases y a la cual se llega no por la eliminación de las clases dominantes, sino por la eliminación sistemática de las estructuras y sistemas que están en la raíz de la división clasista.

Y las únicas armas que propone Jesús para la realización de este proyecto de sociedad nueva son el amor, la bendición, empezando por los enemigos, y la oración; el perdón activo, entendido como pasar por alto una ofensa a condición de que el agresor tome conciencia del mal que causa, y cambie; el compartir generoso como reacción contra la codicia; el rechazo decidido a la avaricia y a la usura como causas fundantes del enriquecimiento de unos y empobrecimiento de otros; **en una palabra, obrar con los demás como quisiéramos que los demás obraran con nosotros.**